

SEGUNDO PREMIO

Si es esto la muerte

De Joaquín Correa Barco

Si es esto la muerte, quiero que me saquen de ella.

Porque si es esto la muerte, es más estrecha y alargada de lo que pensaba. Y es fría, muy fría. Y también muy oscura.

De vez en cuando, el lugar donde me encuentro, que aún no sé si es la muerte, se desplaza sobre rieles para abrirse a una luz confusa y huidiza que no se define del todo hasta que alguien levanta el velo que cubre mis ojos. Y veo sin ver porque tengo los ojos cerrados. Por eso dudo si será esto la muerte o solo un sueño, porque también durante los sueños podemos ver cosas aún con los ojos cerrados. Pero sea o no esto la muerte tengo los oídos bien abiertos y escucho a mi madre llorar y a mi padre asentir con voz muy seria mientras responde a quien le pregunta: «sí, es ella».

Si es esto la muerte, por qué tengo un costurón enorme sobre el pecho en forma de Y griega. Quizás esto no sea la muerte al fin y al cabo, y solo el efecto pasajero de una anestesia y esa cicatriz aún abierta sea solo el resultado de una operación imprevista. Quizás los sueños de la anestesia se parezcan a los de la muerte y por eso estoy tan confusa.

Si es esto la muerte, por qué me duele tanto la garganta, tanto que casi no puedo tragar saliva, por qué tengo en mi cuello una marca oscura como la de una cadena, por qué siento un dolor terrible en mi vagina como si tuviese una infección de orina, por qué hay restos de sangre entre mis piernas si hasta dentro de quince días no me vendrá la regla.

Si es esto la muerte, quiero que me saquen de ella, porque solo tengo dieciséis años y toda la vida por delante. Eso dicen mis padres cuando me quejo de mi vida. Quiero que me saquen de ella porque tengo que salir con mis amigas, ir a fiestas y a verbenas, ahora que ya va terminando el invierno y comienza la primavera. Quiero conocer a muchos chicos y enamorarme de ellos antes de tomar una decisión sobre si quiero o no formar una familia. Quiero conocer en persona a ese chico que me habla a través de las redes y con quien he quedado esta noche a la salida de la discoteca. Es guapo, muy guapo,

eso muestran las fotos que me envía. Y debe tener más de veinte años. Solo él me habla como a una adulta. Porque él ya es un hombre y no un niño como el resto de los chicos que me atosigan. Si es esto la muerte, quiero que me saquen de ella, porque tengo que vestirme y arreglarme, tengo que ponerme esa falta tan corta y ese sujetador con relleno que me ha llegado por internet y que voy a estrenar especialmente para él, para el chico de las redes. Quiero que me saquen de ella porque tengo que maquillarme, que perfilar mis labios, que alargar mis pestañas, transformarme en mujer para que el chico de las redes que me espera no me confunda con una simple niña.

Si es esto la muerte, quiero que me saquen de ella, porque tengo que llamar a mi mejor amiga para que me acompañe esta noche a la discoteca. Ella estará conmigo hasta las once y media. A esa hora, y en un solar a la espalda de la discoteca que se usa como aparcamiento, he quedado con él, con el chico de las redes que ya me espera.

Si es esto la muerte, y ya me estaba acostumbrando a que fuese estrecha y fría y sobre todo oscura, muy oscura, por qué unas personas extrañas me sacan a la luz para lavarme y maquillarme, para vestirme como si fuese una persona adulta, por qué me colocan en un catre estrecho y con paredes de madera, por qué distribuyen tantas flores a mi alrededor si todo el mundo sabe que soy alérgica.

Si es esto la muerte, por qué me han situado en un escaparate como si fuese una muñeca, por qué desfilan frente a mí mis padres y mi hermano, mi abuelo y mis tíos y mis primos y mis compañeras del instituto. Si es esto la muerte, por qué llora mi mejor amiga a riesgo de que se le estropee el maquillaje que lleva. Porque es ella quien va a acompañarme esta noche al aparcamiento que hay detrás de la discoteca donde voy a conocer al chico de las redes que ya me espera.

Si es esto la muerte, y empiezo a dudar que no lo sea, quiero que me saquen de ella. Porque si es esto la muerte, aún espero una visita. Solo queda por venir el muchacho de las redes para que yo pueda descubrir ante todos cómo es su verdadera cara y no la que muestra en esas fotos falsas con las que engatusa a las niñas. Quiero mirarlo a los ojos y decirle que no le temo. Porque si es esto la muerte, y ya creo que lo es sin ninguna duda, quiero que todo el mundo sepa quién es mi violador y quién me quitó la vida.